

## LA TEOLOGIA DE PABLO

### Lección 24

#### Salvación – El Llamado

Pregunta verdadera, esperando una respuesta honesta: ¿Cuan bueno eres perdonando?

Vivimos en un mundo en donde la gente es injusta. Algunas veces, la injusticia/el mal es una gran violación de confianza y compromiso; algunas veces, el mal viene de la ignorancia, indiferencia, o hasta mal interpretación. Algunas veces, ¿es debatible si es que algo malo verdaderamente ocurrió!

Asuntos de perdón surgen entre aquellos que están cercanos, así como entre aquellos quienes son simples conocidos. Las situaciones entre aquellos enfrentados el uno con el otro, aquellos quienes son “enemigos,” frecuentemente pueden necesitar de perdón.

Sabemos que el Padre Nuestro incluye una frase, “Y perdona nuestras ofensas (deudas) como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden (deudores).” Sin embargo, hasta con esa oración fácilmente disponible en nuestra memoria, y muy a menudo hallada en nuestros labios, ¿Cuán buenos **realmente** somos perdonando a otros? ¿Qué les toma a los otros para que nosotros les perdonemos sus injusticias o ligerezas?

Recuerdo que hace más o menos una década una amiga de Becky encontró que su esposo estaba violando la unión matrimonial, teniendo una relación extra matrimonial fuera de la ciudad en un viaje de negocios. El profundamente hirió y le jugó mal a su esposa; no había duda de eso. El confesó su pecado y buscó el perdón de su esposa. El ofreció no volverlo hacer para no repetir nunca más su indiscreción.

En última instancia, su esposa dijo que ella eligió perdonarlo. Sin embargo, antes de darle el perdón, ella eligió tener su propia noche de relación extra matrimonial. Para mí, la parte más triste de la historia no fue que ella tuvo su propia violación a la unión matrimonial, sino que era un pecado de represalia. Ella no iba a perdonar hasta que el marcador estuviese empatado (debo añadir que esta era y es una gran mujer Cristiana quien verdaderamente se arrepintió inmediatamente de su propio pecado).

Pon de lado por un momento a los grandes y atroces pecados. Mientras que el nivel de las relaciones extra matrimoniales en el siglo XXI en los Estados Unidos de América es terriblemente alto, la mayoría de nosotros tiene problemas con el perdón que surgen casi a diario. Palabras duras, frialdad, y elecciones ofensivas son a menudo parte de las interacciones con allegados, amigos, así como miembros de la familia.

Estoy convencido que algunas personas tienen mayor dificultad perdonando a otros. Mientras que no sé todas las razones para esto, creo que puedo identificar la razón principal. Parte de nuestra percepción conciente y entendimiento personal de lo que Dios ha hecho por nosotros. El Señor estableció el eslabón al enseñar a sus discípulos a orar (“Perdona nuestras...así como nosotros perdonamos a aquellos...”).

El Señor no está diciendo que estamos perdonando sólo hasta lo que perdonamos a otros. Pero lo que dice el Señor indica que al nosotros mismos ser perdonados por Dios, de la misma manera perdonamos a otros. En otras palabras, el perdonar a otros puede ser empleado para ver cuanto entendemos y apreciamos el perdón de Dios. Si no estamos perdonando, debemos emplear un tiempo serio para orar, meditar y estudiar ante el Señor morando en su amor y obra que perdonó nuestros propios pecados.

## LOS TEMAS DE HOY

Por tres períodos de clase, vamos a tratar de la teología de Pablo de cómo Dios nos perdona. Estas clases no sólo nos deberían traer paz personal (“que da entendimiento”), sino que nos deben ayudar en nuestro caminar diario, reforzando nuestras relaciones y matrimonios. Debe incrementar nuestra alegría de vivir, y aumentar nuestro amor por Dios y nuestro compañero.

Esta primera clase, exploramos aspectos del rol de Dios en nuestro perdón y salvación. Durante las dos clases siguientes, vamos a estudiar varias metáforas que Pablo usa para enseñar y explicar el perdón que disfrutamos en nuestro proceso de salvación.

## SALVACION – LA INICIATIVA DE DIOS

Constantemente me sorprende cuando veo en las vidas de nuestros hijos, residuos de lo que recuerdo fue mi propia niñez. Algunos días, nuestros hijos han llegado del colegio con un nuevo chiste maravilloso, o una canción a la que se le ha cambiado las letras que les encanta cantar. Mientras que la canción o el chiste son frescos para ellos, han sido, a veces, para mí un eco de la misma canción o chiste que teníamos en mi propia niñez. Algunas veces lo que escucho de sus bocas es palabra por palabra algo que les dije a mis padres unos 40 años atrás.

Por ejemplo, cuando nuestros hijos estaban discutiendo el uno con el otro, no era poco común reprender a uno de ellos sólo para escuchar, “¡Pero **ella** fue quien empezó!” ¡Yo empleé esas mismas palabras! ¡Muchas veces!!! Son palabras de gran importancia en los estándares de un niño buscando excusar su conducta. Mientras que nunca disculpa elecciones o acciones pobres, cómo es

que algo empezó a menudo es aún importante. En el tema de la salvación, Pablo repetidamente lo pone claro: ¡Dios empezó!

William Barclay escribió un libro titulado, *La Mente de San Pablo – The Mind of St. Paul*.<sup>1</sup> En ese libro, Barclay dedica enteramente el cuarto capítulo a lo que él llama, “La Iniciativa Divina.” Su sucinto título establece un cimiento clave para nuestro entendimiento de la salvación. La salvación viene del corazón de Dios. Es el deseo y voluntad de Dios, fluyendo del amor de Dios. No es algo que nosotros iniciamos; fue la idea de Dios y la acción que sucedió mucho antes que nosotros la buscáramos. ¡Dios ha planeado su salvación hasta antes de nuestra creación!

La mayoría de la gente en el mundo evangélico está familiarizada con el pasaje de Juan:

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

El núcleo del pasaje de Juan incluye el reconocimiento que el sacrificio de Cristo fue algo que Dios el Padre inició. “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio...”

Pablo hizo esa misma mención a los Gálatas cuando escribió:

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo, les concedan gracia y paz. Jesucristo dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Gálatas 1:3-5).

El dar a Cristo por nosotros no fue un error. No fue un accidente. Dios no estaba tratando de hacer lo mejor de un evento desafortunado en un clima religioso y político malo. El sacrificio de Cristo fue una elección deliberada, planeada y ejecutada por Dios.

Cuando Pablo habla de Dios actuando a través de Cristo “según el buen propósito de su voluntad” en Efesios 1:3-10, Pablo enfatiza que Dios hizo esa elección “antes de la creación del mundo.” Nuestra salvación en Cristo es la culminación de la decisión hecha por Dios antes de la misma creación.

Antes de dejar el tema de Dios iniciando la salvación de su gente, también debemos examinar **por qué** Dios lo hizo. Repetidamente, encontramos a Pablo relacionando la decisión de Dios de salvarnos al amor de Dios. Por ejemplo, en 2 Tesalonicenses Pablo escribe:

---

<sup>1</sup> Barclay, William, *La Mente de San Pablo – The Mind of St. Paul*, (Harper & Brothers 1958).

Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, **que nos amó por su gracia nos dio consuelo eterno** y una buena esperanza, los anime y les fortalezca el corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno (2 Tesalonicenses 2:16-17).

Pablo supo que Dios iniciando la salvación sirvió para enfatizar así como para demostrar el amor de Dios. El dijo esto en Romanos 5:8:

Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Muchas veces tenemos la tendencia de ver a Dios como duro o lleno de ira, mirando para condenarnos debido a nuestros pecados e incompetencias. ¡Pablo entendió y enseñó que Dios está en el negocio de la salvación! Desde antes de la fundación del mundo, Dios planeó pagar el precio por nuestros pecados para que tuviéramos eternidad con él.

Este amor de Dios excede cada condición que nos aflige. El amor de Dios pesa más que nuestros momentos más oscuros de pecado. Triunfa sobre cada problema, cada preocupación, y cada dificultad. El amor de Dios coloca al creyente completamente en Cristo, con todo lo que resulta de tal colocación santa y real. El creyente está ahí, no por su mérito, sino solamente por el amor de Dios. Pablo enfatiza este punto en el bien sabido confort que él escribió en Romanos:

¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, si no que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia?... en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, **ni** lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 8:31-39).

El amor y la misericordia de Dios estaban detrás de esta obra salvadora. Este no era un amor condicional que muchos ven que vive en el mundo caído/pecador. Este es un amor divino que refleja la verdadera naturaleza y carácter de Dios. El amor de Dios está intrincadamente conectado con su misericordia, que llega a cualquier persona deseando recibirlo. Tal como Pablo le dijo a la iglesia de Efeso:

Pero Dios que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aún cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:4-7).

## EL LLAMADO DE DIOS

Uno de los términos que Pablo emplea repetidamente para explicar esta salvación de amor de Dios por la humanidad en la palabra Griega, *kaleo* (καλεω). Por ejemplo, en Romanos 8:30, ésta es la palabra que Pablo emplea dos veces explicando:

A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a os que justificó, también los glorificó (Romanos 8:30).

¡Permítannos explorar esta palabra!

*Kaleo* es frecuentemente empleada en el Nuevo Testamento y en la mayoría de los casos es traducida “llamado.” Tal como Pablo emplea la palabra, sin embargo, es “usualmente con un matiz especial.”<sup>2</sup> Ese matiz es “llamado” en el sentido de vocación. Parecido a cuando empleamos ese término haciendo referencia a “llamado” al ministerio, o un llamado a alguna otra ocupación, Pablo emplea la palabra para establecer un llamado divino en la vida del creyente.

Tomaremos algo de tiempo para considerar muchas formas y tiempos en donde Pablo usa *kaleo* para hablar del llamado divino de Dios. Al hacerlo, hacemos bien al pensar sobre las expresiones como las formas que Dios nos ha llamado a llevar a cabo o vivir nuestra salvación.

Es importante antes de considerar estos pasajes establecer tres principios absolutos detrás de cada pasaje:

1. Pablo emplea la palabra *kaleo* para hablar del llamado de Dios. Al igual que la salvación, esta es la iniciativa de Dios. Estos son roles y vocaciones (elecciones de vida) que Dios ha determinado e iniciado para nosotros. En este sentido, *kaleo* toma su significado tradicional de una “invitación” o una “citación.” Dios ha invitado al creyente para aceptar ciertas responsabilidades.

---

<sup>2</sup> Kittel, Gerhard, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento – Theological Dictionary of the New Testament*, (Eerdmans 1965) Vol. III at 487.

2. Un segundo punto relacionado es que el llamado es más que una simple invitación. Una invitación puede ser educadamente rechazada. Pablo no encuentra éstas áreas de llamado como aquellas un creyente pueda rechazar. Son áreas en donde el creyente debe decir, “sí.”
3. Mientras que el llamado de Dios es uno común para todos los creyentes, es aún bastante individual y personal. En otras palabras, Dios tiene el nombre de cada creyente frente al llamado. En las palabras de Agustín, Dios ama “a cada uno de nosotros como si cada uno fuera el único.”<sup>3</sup> El llamado de Dios, como la obra salvadora de Cristo, es individualmente personal. Barclay escribió, “el llamado de Dios no es simplemente un llamado amplio y general a toda la humanidad; es la citación e invitación personal de Dios a cada individuo humano.”<sup>4</sup> La nota de Barclay es particularmente por el hecho que el Griego *kaleo* fue empleado para las citaciones legales así como para una invitación.<sup>5</sup>

Con esos principios en mente, ¡permítannos establecer a qué cosas Dios nos ha llamado! ¿En dónde ha expedido una citación? ¿Cuál es exactamente nuestro trabajo personal ahora que nosotros somos creyentes? ¡Hay muchos! Al considerar una selección del llamado de Dios en nuestras vidas, permítannos recordarles que lo deben hacer personal. En esta lección escrita, lo debemos hacer enfatizando cada punto con “tú,” (¡aunque mientras escribo estoy insertando mi propio nombre en mi cabeza para cada lección punto!):

- **Dios te ha llamado a la bendición de la salvación.** Este es el punto hecho anteriormente en el pasaje de Romanos 8:30. La salvación no es un mero lado bendecido que es el resultado de nuestro camino con el Señor. ¡Es nuestro llamado! Es la invitación y citación específica de Dios a cada Cristiano individualmente. Pablo les dijo a los Tesalonicenses, “Dios los escogió para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad. Para esto Dios **los llamó**” (2 Tesalonicenses 2:13-14).
- **Dios te llama a la santidad.** La santidad no es simplemente algo que tratamos de hacer. No es meramente un esfuerzo sensible a “ser bueno.” ¡La santidad es un verdadero llamado de Dios al creyente! ¡Dios ha

---

<sup>3</sup> Agustín, Confesiones – Confessions, *Libro III, 11, 19.* (Traducido al Inglés por Maria Boulding, New City Press 1997).

<sup>4</sup> Barclay at 48.

<sup>5</sup> Este fue un uso principal de la palabra en el Griego diario de esos días. Vemos este empleo en el Nuevo Testamento en pasajes como Hechos 4:18 y 24:2 en donde Pedro y Juan (4:18) y Tértulo (24:2) fueron citados ante la corte. En Mateo 4:21, la palabra es empleada cuando Jesús invita a Santiago y Juan a dejar a su padre y bote y seguir a Jesús. Ver Bauer, Arndt y Gingrich, *Un Lexicón Griego-Inglés del Nuevo Testamento – A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 2da. Ed. (Univ. Of Chicago Press 1979).

declarado que la santidad debe ser nuestro trabajo! Pablo les recordó esto a los Tesalonicenses al escribir, "Dios no nos **llamó** a la impureza sino a la santidad" (1 Tesalonicenses 4:7). ¡Viejo y joven, ministro y miembro, todos en la iglesia están citados a ser santos! Esto significa que la santidad está disponible y asequible. Aquí no queremos significar que uno llega a la perfección en esta vida, sino que la ayuda de Dios y poder están disponibles para permitirnos crecer en santidad, para vencer la adherencia del pecado, y para cambiar diariamente en alguien que se parece cada vez más al Hijo. Pablo recuerda a los Tesalonicenses de este punto importante expresando confianza que Dios verá su santificación notando, "El que los **llama** es fiel, y así lo hará" (1 Tesalonicenses 5:24).

- **Dios te llama a la paz.** Mientras que se dirige al área muy personal del matrimonio y el abandono del cónyuge, Pablo escribe a los Corintios acerca de los resultados en un creyente cuyas esposas no creyentes los abandonan. Pablo nota que el creyente ya no está esclavizado y emplea la palabra *kaleo* para explicar "Dios nos ha **llamado** a vivir en paz" (1 Corintios 7:15). La paz Cristiana no es tan sólo para aquellos en tal problema marital. Pablo enseñó a los Filipenses a poner estos asuntos frente a Dios en oración en lugar de revolverlos internamente en ansiedad preocupada. Al hacerlo, Pablo explicó, "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:7). Nuestro llamado no es de confusión y preocupación. ¡Dios ha llamado a cada creyente a una posición de paz! La próxima vez que las dificultades de la vida hagan preocuparte e inquietarte, ¡pon esas dificultades ante el Señor en oración y pide su paz! Es tu "trabajo" el tener paz, ¡no el preocuparte!
- **Dios te ha llamado en su gracia.** En Gálatas 1:6, Pablo reprende a los Gálatas quienes están abandonando la gracia de Dios por un legalismo al seguir la ley Judía. ¡Pablo dice que ninguna buena nueva es hallada ahí! "Me asombra que tan pronto estén dejando ustedes a quien los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro evangelio. No es que haya otro evangelio, sino que ciertos individuos están sembrando confusión entre ustedes y quieren tergiversar el evangelio de Cristo" (Gálatas 1:6-7). Dios no nos ha llamado en ningún aspecto aparte de llamarnos en la gracia de Cristo. Hallamos nuestra salvación en la gracia de Cristo. Hallamos nuestra santidad en la gracia de Cristo. Hallamos nuestra paz en la gracia de Cristo. En Cristo hemos sido "bendecidos con toda bendición espiritual" (Efesios 1:3). Podemos emplear un *slogan* de la avenida Madison con un cambio pequeño, "¿Deseas el llamado de las bendiciones? ¡Obtén a Cristo!"
- **Dios te llama a su comunión/hermandad con otros igualmente llamados y con Cristo.** Pablo empieza su primera carta a los Corintios

notando, “Fiel es Dios, quien los ha llamado a tener comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor” (1 Corintios 1:9). Esta citación es a una comunión con el mismísimo Santo. Tal como lo puso Lenski, “la frase ‘en la comunión,’ lleva la entera comunión con Cristo, incluyendo la consumación el último día.”<sup>6</sup>

- **Dios te llama a su reino y gloria.** Parecido a nuestro último punto, pero con ligeros énfasis distintos, Pablo mostró a los Tesalonicenses las implicaciones presentes de nuestro llamado a la comunión eterna con Dios. “Los hemos animado, consolado y exhortado a llevar una vida digna de Dios, que los llama a su reino y a su gloria” (1 Tesalonicenses 2:12). Debido a que Dios nos ha citado y asignado con la vida en su reino y gloria, ¡nosotros no vivimos como aquellos quienes no tienen tal descripción de trabajo!
- **Dios te llama a pertenecer a Cristo.** Cuando Pablo le escribió a los Romanos, él empezó su carta con varias frases que describían e identificaban a él mismo, a Cristo y a los Romanos. Entre esas frases hay dos en las que Pablo empleó *kaleo*. En el primer verso, Pablo se identifica a sí mismo como alguien “**llamado** a ser un apóstol.” Esa ciertamente fue la vocación y ministerio de Pablo. No fue algo que él simplemente decidió hacer; fue lo que Dios lo citó a hacer. Pero Pablo no fue el único a quien Dios asignó. Pablo describe a los creyentes Romanos como aquellos “quienes son **llamados** a pertenecer a Cristo.” Este llamado es de Dios. Igual que en muchos otros lugares, Pablo aquí enfatiza que Dios ha tomado la iniciativa. Dios ha llamado a la gente a pertenecer a Cristo. Esta es la decisión de Dios para asignarnos la grandiosa responsabilidad de relación y pertenencia a Cristo.
- **Dios te llama para que vivas diferente.** Recuerdo 25 años atrás cuando era un joven abogado en un gran estudio de abogados, removeríamos nuestros sacos mientras trabajábamos en nuestros escritorios. Sin embargo, cuando ingresábamos al ascensor para retirarnos a almorzar, se esperaba que nos colocáramos de vuelta nuestros sacos. Se nos dijo, “ustedes son abogados. Deben actuar/vestirse como tales.” (¡no me pierdo ese código de vestido!) En una manera más seria, la forma en la que caminamos como Cristianos no es simplemente la forma en la que el mundo camina. ¡El que Dios nos ha llamado hace una diferencia diariamente! Pablo les dijo a los Efesios, “Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del **llamamiento** que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad

---

<sup>6</sup> Lenski, R.C.H., *Comentario sobre el Nuevo Testamento: La Interpretación de la Primera y Segunda Epístolas de San Pablo a los Corintios – Commentary on the New Testament: The Interpretation of St. Paul’s First and Second Epistles to the Corinthians*, (Hendrickson 1963) at 35.

del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron **llamados** a una sola esperanza” (Efesios 4:1-4).

- **Dios te llama a la libertad.** Mientras Pablo estaba explicando el rol de la ley a los Gálatas, él hizo el punto enfático que ellos no fueron llamados a una esclavitud de la ley, sino a la libertad. Sin embargo, esa libertad les abrió a una obediencia que fluyó más profundamente que cualquier grupo de reglas a seguir. Hacía que se abrieran a verdaderamente servir en amor. Pablo dijo, “Les habla así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor” (Gálatas 5:13).
- **Dios te llama a la vida eterna.** Nadie, repite eso con énfasis: NADIE tendrá vida eterna simplemente por su propia elección y acciones. La vida eterna es ante todo un llamado en primer lugar. Dios ha tomado la iniciativa y nos ha llamado a la eternidad con él. Nunca debemos pensar que nosotros iniciamos esa decisión. Casi al final de su vida, Pablo le escribió a Timoteo y dijo, “Pelea la buena batalla de la fe; has tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la cual hiciste aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos” (1 Timoteo 6:12). ¡Dios nos ha citado a pasar la eternidad con él! Eso, Pablo nota, ¡vale la pena tomar!
- **Dios te llama debido a quien es él, no por lo que tú puedes hacer.** Algunas personas en realidad piensan que Dios ha hecho un lugar para ellos debido él tiene necesidad de ellos. Otros piensan que mientras ellos recibieron la gracia de Dios, ellos ameritan la retención de esa gracia. Pablo coloca a esos dos grupos atrás cuando él explica que Dios está llamando a sus hijos debido a quien Dios es, debido a los propósitos personales de Dios, y no por las cosas que la gente puede hacer por él. Al final de sus días, Pablo escribió acerca de esto a Timoteo explicando que Dios “Nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia. No nos concedió este favor en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo.” (2 Timoteo 1:9).

Esperamos, que a este punto, podamos ver algunas de las muchas formas que Dios ha llamado a su gente.

## LA SEMANA QUE VIENE

La siguiente semana, empezaremos a separar algunas de las metáforas principales que Pablo emplea cuando él escribe de nuestra salvación. Palabras como “justificación,” “considerado,” “redimido,” “adoptado,”

“reconciliado,” y otras son dignas de un examen más cuidadoso. Esa es nuestra oportunidad durante las dos lecciones siguientes.

## PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Dios no nos **llamó** a la impureza sino a la santidad”* (1 Tesalonicenses 4:7)

Demasiadas personas piensan que Dios simplemente ha dado una oportunidad a la gente para responder en fe al evangelio. Mientras que Dios ha dado esa oportunidad, él nunca ha buscado simplemente proveer una vía para el fiel en su presencia. Dios ha llamado al fiel. Dios ha citado al fiel. Es más, este no es un llamado general a la fe; es un llamado mucho más detallado y específico. Es un llamado a la santidad, a la justicia, a la comunión, y más. Dios tiene planes para cada creyente. Dios llama a cada creyente por su nombre y espera que cada creyente responda a ese llamado, ¡y que viva dignamente de su llamado!

Cuando Cristo llamó a Pedro y Andrés a dejar su pesca en Galilea y se convirtieron en pescadores de hombres, ambos respondieron e “inmediatamente dejaron sus redes y le siguieron” (Mateo 4:19-20). El llamado de Dios está ante todos y cada uno de nosotros. Los no salvos pueden elegir “llamar en el nombre del Señor” y “ser salvos” (Romanos 10:13). Los salvos pueden elegir responder al llamado y caminar en santidad por el poder de Dios. ¡El llamado es de Dios; la respuesta es tuya y mía!

2. *“Dios muestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8).

Dios inició su perdón para ti y para mí. El lo hizo en un momento en donde aquellos vivos hoy no habían sido concebidos. Pero para aquellos como Pablo quienes estuvieron vivos en el tiempo de la crucifixión, él lo hizo antes que ellos buscaran tal perdón. Eso fue, es de entender, una gran cosa para Pablo. También lo debe ser para nosotros. Eso muestra el amor y corazón de Dios. Tal como lo dijimos anteriormente, Dios está en el negocio de la salvación. El Señor “no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9). Pero antes de dejar este punto, debemos examinarlo a la luz de nuestras propias vidas. ¿Estamos listos con perdón para aquellos quienes nos hicieron mal? ¿Registramos a quien no se puede ofrecer perdón antes de estar seguros que hemos empatado en los marcadores (o necesita un requisito de sangre)? ¿Tenemos perdón por iniciativa propia para aquellos arrepentidos? ¿Somos capaces de

verdaderamente orar al Señor, “perdona nuestras ofensas, **como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden?**”

Esta es la preocupación de Pablo cuando él amonesta a los Colosenses a, “de modo que se toleren los unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes” (Colosenses 3:13). ¡Por favor, Dios enséñanos!

3. *“Lleven una vida digna de Dios, que los **llama** a su reino y a su gloria”* (1 Tesalonicenses 2:12).

¿Cuán serio tomamos a nuestro llamado? ¿Acaso cambia la forma en la que vivimos? Si aplicamos la misma diligencia a nuestro “trabajo” tal como Dios lo establece como nosotros lo hacemos con nuestro trabajo económico, ¿cambiaría la forma en la que vivimos? (Hay que admitir que algunos no tienen esa diligencia en su trabajo económico, ¡por lo que esta pregunta probablemente no es para todos!) Debemos ser distintos. Estamos siendo apartados del mundo. Ese es el significado de “santidad.” Dios nos ha apartado; él nos ha hecho santos. Permítannos vivir de acuerdo a esto, como “luz del mundo,” “una ciudad en lo alto de una colina” que “no puede ser ocultada” (Mateo 5:14).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love